

FORMAS DE RELIEVE Y ASENTAMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL VALLE DE CERERA DEL LLANO (CUENCA)

T. BULLON MATA (1); M. DIAZ- ANDREU GARCIA (2)

(1) Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. 28049 Madrid
(2) Instituto Universitario José Ortega y Gasset. 28010 Madrid

Resumen. El valle de Cervera del Llano presenta cinco yacimientos de la Edad del Bronce con localización, altura relativa y características del medio natural similares. El análisis de la relación entre las comunidades humanas, con una estructura socio-política determinada y una economía agrícola, y espacio natural muestra la importancia de la geomorfología en la explicación de la potencialidad del territorio en este momento histórico. Los poblados se sitúan donde las condiciones específicas de las laderas permiten el aislamiento y la protección y donde existen fuentes cercanas que garanticen el abastecimiento de agua. Asimismo están cerca de o bien comunicados con las mejores tierras de cultivo del fondo del valle. Todo ello es indicativo de la capacidad de seleccionar un medio natural para su uso en términos económicos, sociales y políticos.

Palabras clave: Relieve plegado inverso, laderas escalonadas, yacimientos de carácter estratégico, relieve kárstico, Edad del bronce.

Abstract. The Cervera del Llano valley has at least five Bronze Age sites with a great similarity in their location, relative height and natural environmental characteristics. The analysis of the relationships between the human communities with a specific socio-political structure and agricultural economy and the space in use shows how Geomorphology can be used to explain the natural conditions for living in this Age at the Cervera del Llano valley. These sites are located where specific slope landforms allow isolation and protection and where close springs warrant water supply. Also they are situated near or well communicated with the valley bottom best lands. That all shows the great ability to select a natural environment to use it in an economical, social and political sense.

Key words: Reverse folded landforms, stepped slopes, strategic settlements, karstic landforms, Bronze Age.

1. Introducción

El valle de Cervera del Llano está situado en el sector meridional de la Provincia de Cuenca, en la comarca de la Almarcha, y se incluye en el Mapa Topográfico Nacional nº. 662 "Valverde del Júcar". Forma parte de la terminación occidental de la cuenca sedimentaria de edad terciaria que separa la Sierra de

MAPA I SITUACIÓN Y RED HIDROGRÁFICA. VALLES DE LA HINOJOSA Y CERVERA DEL LLANO

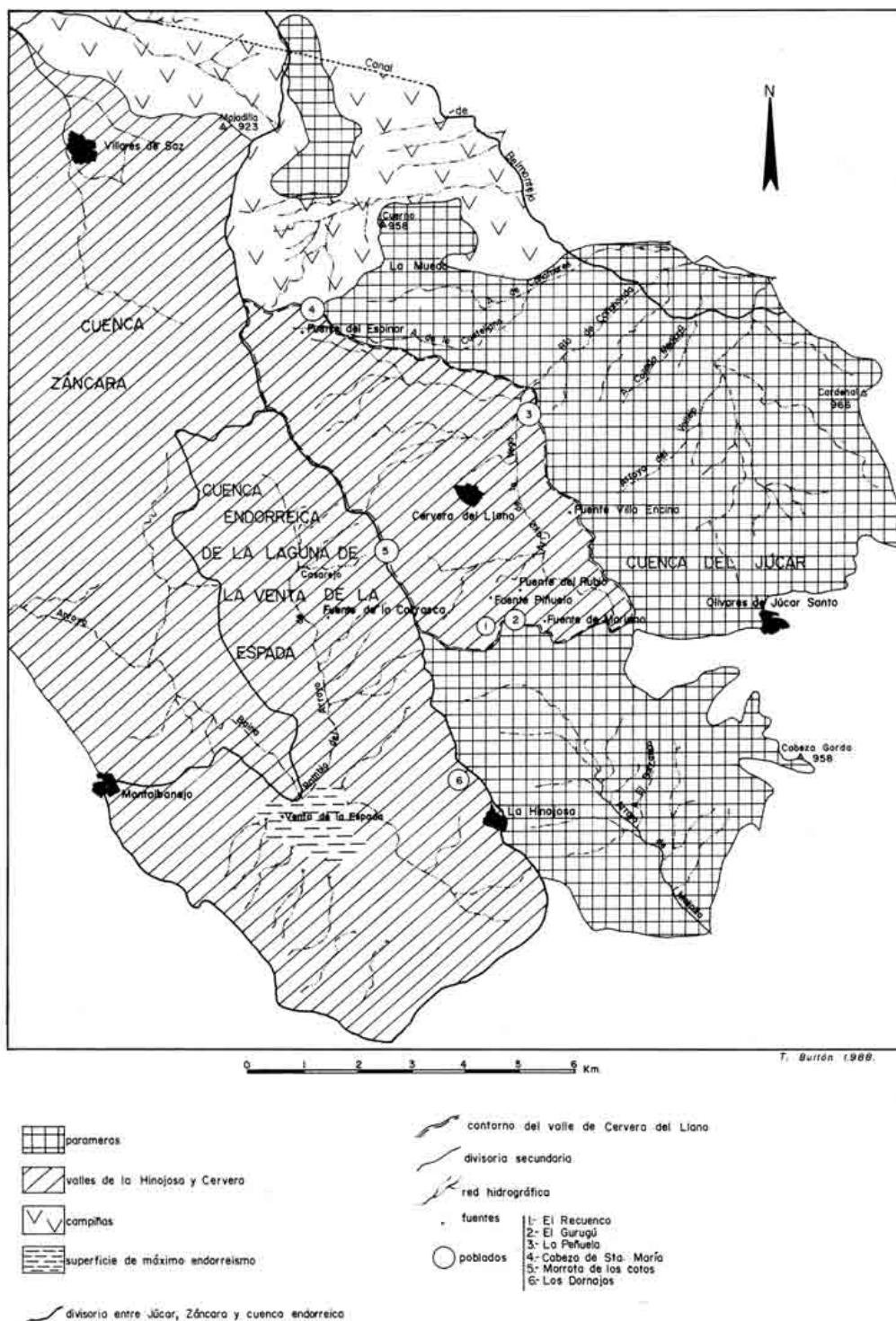


Fig. 1. Situación y red hidrográfica del valle de La Hinojosa y de Cervera de Llano.
Situation and fluvial network of Cervera del Llano area.

Altomira de las estribaciones meridionales de la Serranía de Cuenca. En el sector próximo a Cervera del Llano esta cuenca sedimentaria tiene un relieve poco accidentado, organizado en valles paralelos, de dirección NO-SE, largos y estrechos, separados por cerros o parameras. En ellos se inscriben abundantes aunque poco significativos canales de drenaje, que con cierta frecuencia nacen en fuentes o se pierden en charcas y depresiones semiendorreicas. Estos caracteres topográficos y de drenaje hacen que se constituya una poco definida divisoria entre las aguas del río Záncara, situado al Oeste y las del Júcar, que discurre por un gran valle, situado al Este, donde se encuentra el pantano de Alarcón.

En este valle se han localizado cinco yacimientos de la Edad del Bronce: El Gurugú, la Peñuela y la Morrota de los Cotos, datados en el Bronce Inicial, y El Recuenco y La Cabeza de Santa María, en el Bronce Medio.

La investigación en la que se basa este trabajo se ha planteado con objeto de conocer la relación entre las formas de relieve y el entorno ambiental con el poblamiento de la Edad del Bronce. Se ha atendido a los factores geomorfológicos por ser los que mejor definen los rasgos esenciales de este paisaje.

2. Los caracteres del entorno geomorfológico

La localidad de Cervera del Llano ocupa el centro de un valle semicerrado, de probable origen kárstico. Tiene su extremo suroriental en el lugar denominado El Escalón, al Oeste de Olivares del Júcar, y el noroccidental en el cerro de Peñalobera. Este valle está rodeado por parameras, con cota máxima en el Gurugú (985 m.), que hacia el Oeste se estrechan y forman una divisoria con otro valle paralelo, más amplio y complejo, donde se asientan las poblaciones de Villares del Saz y La Almarcha (Figura 1).

El valle de Cervera del Llano cuenta con una red de barranqueras, poco definidas y con frecuencia secas, tributarias del arroyo de Cañada Honda, que talla un estrecho boquete hacia el NE del valle y lleva sus aguas al Júcar. Las parameras culminantes tienen un drenaje hacia el Júcar en el SE y hacia el Záncara hacia el NO, con numerosas áreas de dolinas, sin drenaje externo definido.

La litología es fundamentalmente de edad terciaria. Está compuesta por sedimentos continentales, con abundantes series detríticas, evaporíticas y carbonatadas, que se suceden mediante múltiples cambios de facies, tanto verticales como laterales. Menos abundantes son los afloramientos de materiales mesozoicos, de facies continentales y marinas.

Los trabajos realizados por Villas & Pérez González (1971), García Abbad (1978 y 1979), Díaz Molina (1979), entre otros, establecen las principales interpretaciones sobre el significado sedimentario del conjunto y plantean similares problemas. Identifican una *unidad basal*, compuesta por evaporitas y arenas de carácter lagunar-salobre, que marca el paso de la cuenca marina cretácica a otra continental, situada para unos entre el Maestrichtiense y el Paleoceno, para otros en el Oligoceno inferior. Sobre ella, y después de una discordancia, estaría la *unidad detrítica inferior*, de gravas, areniscas, arcillas y calizas. La *Unidad detrítica superior*, la más importante en espesor y de más corta duración, se sedimenta al mismo tiempo que tiene lugar una fase tectónica compresiva. La coetaneidad entre sedimentación y deformación permite que ésta unidad detrítica superior esté también plegada, aunque con menos intensidad que las otras más antiguas, y que se multipliquen las variaciones espaciales en la naturaleza de la acumulación. Podría situarse entre el Chatiense-Oligoceno superior y Aquitaniense-Mioceno inferior. Pérez González (1971) y García Abbad (1979) reconocen en ella cuatro conjuntos principales, de muro a techo: arcillas rojas, serie intermedia, areniscas superiores y calizas, que se separan mediante una nueva discordancia de la *unidad terminal*. Ésta finaliza con la denominada *caliza de páramo*, que alcanza hasta el Plioceno medio, en una disposición subhorizontal.

Hay dos fases tectónicas principales, una intraoligocena, que da pliegues NO-SE y otra intramiocena, que produce pliegues de dirección N-S y vergencia O, característicos de la Sierra de Altomira. A ellas pudieron seguir otros movimientos postmiocenos de reajuste. El desmantelamiento del relieve que se produce a consecuencia de estos plegamientos es muy desigual. Depende de la importancia de la deformación y de si posteriormente hubo o no movimientos de subsidencia.

El relieve existente tiene un componente estructural muy claro. Todo el conjunto está orientado según una dirección NO-SE, que sigue la de los ejes de los pliegues. Los valles son *anticlinales desventrados* (*combes*), en los que afloran los materiales cretácicos y los cerros o parameras *sinclinales colgados* elaborados a partir de sedimentos del Terciario medio y superior.

La gran abundancia de sedimentos calcáreos, de gran capacidad de disolución, interestratificados con otros de tipo arcilloso, impermeables, ha favorecido asimismo el desarrollo de un interesante modelado

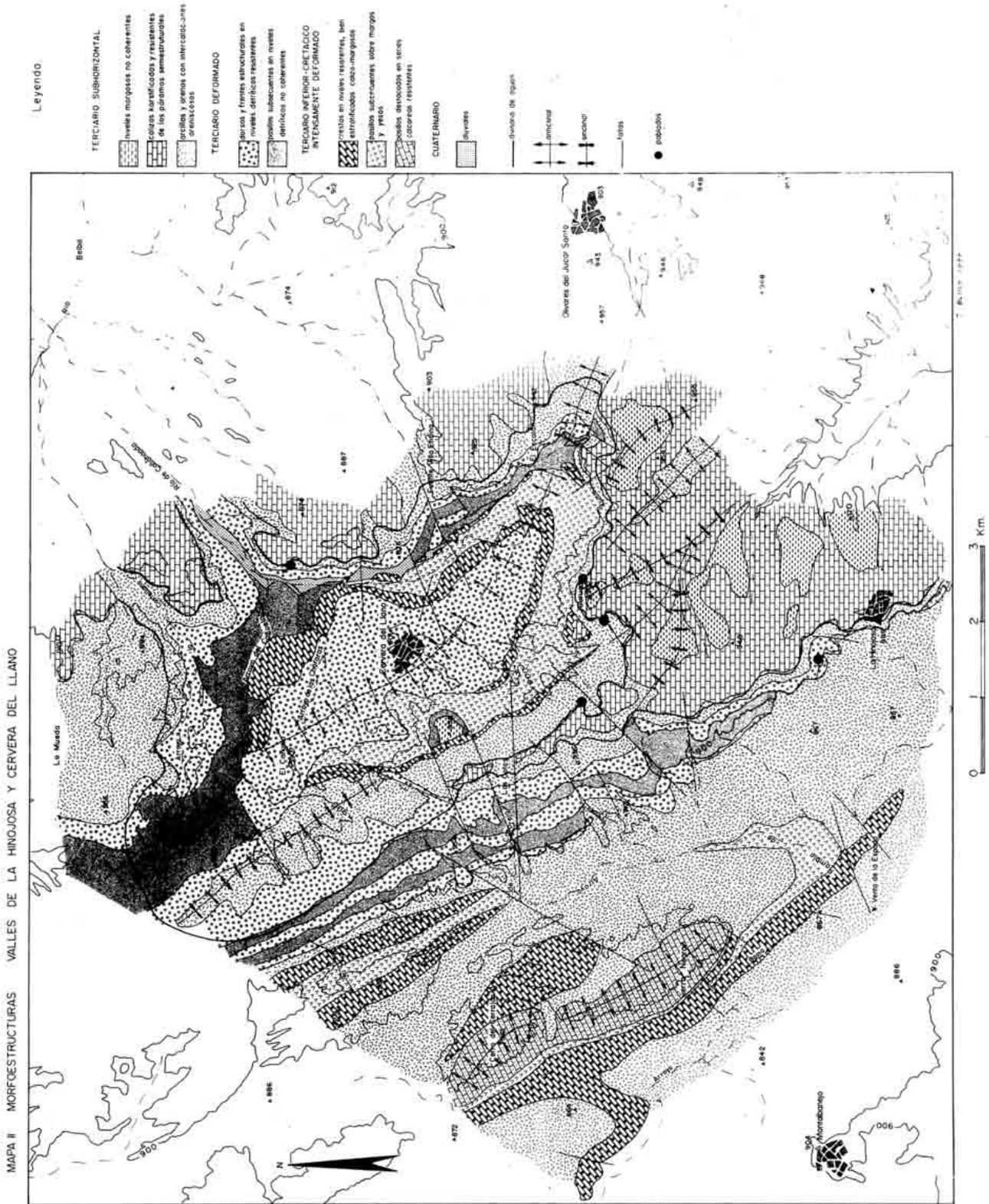


Fig. 2. Mapa morfoestructural del área de Cervera del Llano. Morphostructural map of Cervera del Llano area.

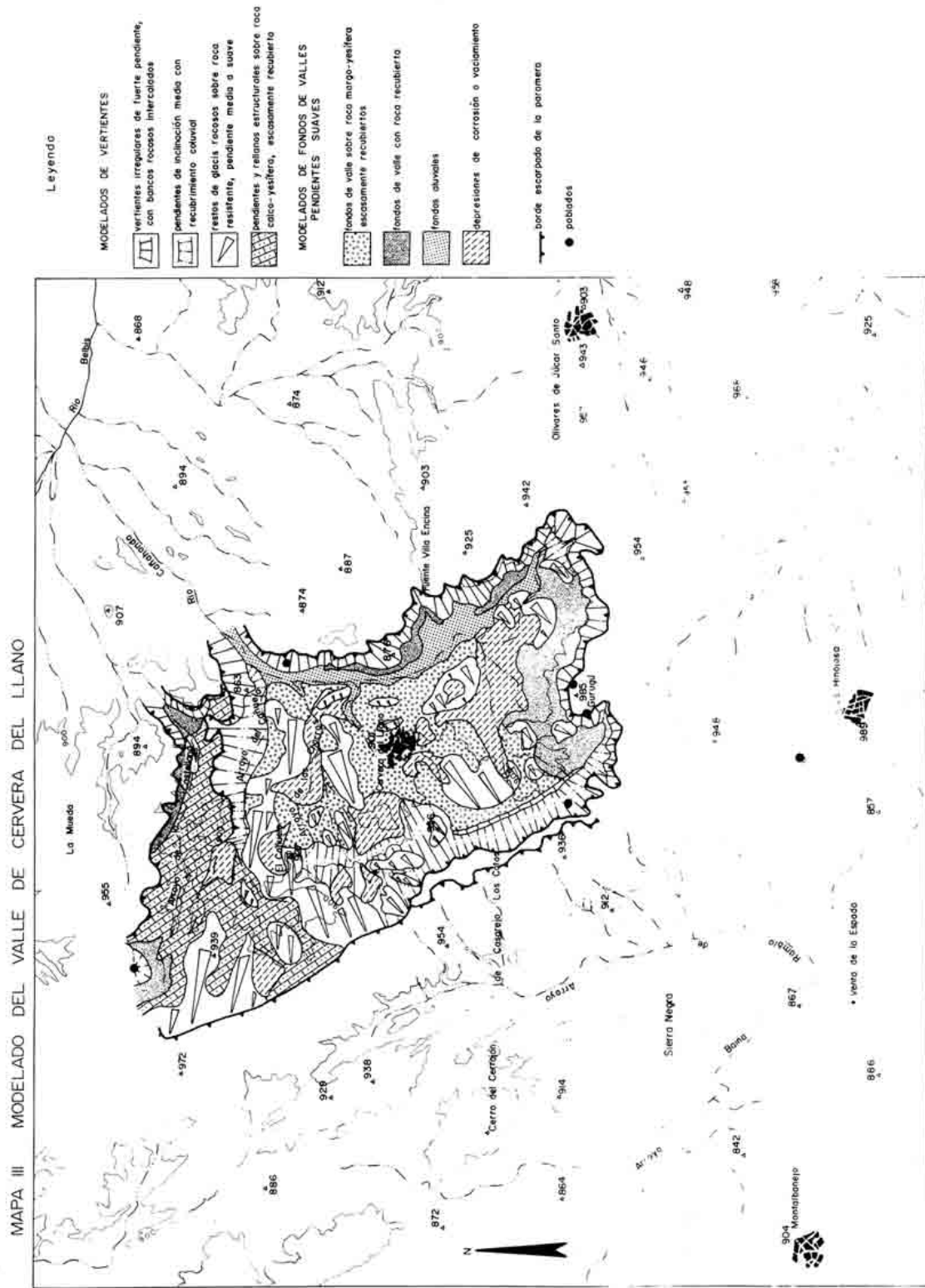


Fig. 3. Mapa de modelado del valle de Cervera del Llano.
Landform map of Cervera del Llano area.

kárstico. Las plataformas calcáreas culminantes favorecen la infiltración de las escorrentías que, después de una relativamente corta trayectoria subterránea, tienden a surgir en los tramos inferiores impermeables. El plegamiento del conjunto, así como el afloramiento de tramos muy diferentes de la serie sedimentaria de unos puntos a otros complica la disposición de estas redes y multiplica el número de surgencias y sumideros que existen. La alimentación en agua de los valles se produce a partir de diversas fuentes y el drenaje superficial sigue la inclinación general de las capas geológicas, centrífuga en relación a su fondo (Figura 2).

Las unidades de relieve se ajustan a la estructura geológica, es decir, que dependen muy estrechamente de las características de las series litológicas y de los tipos de pliegues y fallas que las deforman. Cada una de ellas tiene un significado natural diferente (tipo de suelo o formaciones vegetales, disponibilidad de agua, drenaje, etc), que pueden llegar a tener significaciones muy contrastadas en el uso del territorio por el hombre. Las más significativas de ellas son (Figura 3):

Altas parameras semiestructurales, de inclinación variable según la disposición de los ejes de plegamiento, amplias y abiertas. Reúnen condiciones para el cultivo de secano, así como para el aprovechamiento de un bosque-matorral mediterráneo, que debido a los abundantes materiales calcáreos que contienen, está constituido por formaciones vegetales de coscojares con romero, que pueden llegar a formar un monte bajo, denso y cerrado, acompañados en ocasiones por pinos. En estas parameras hay restos de cauces, destruidos por el progresivo retroceso de las laderas del valle, circunstancia que es la responsable de la forma de algunos rellanos de las mismas, separados de la culminación de la paramera por una pequeña vaguada, a su vez más baja que la cima del propio rellano.

Fondo de valle, de naturaleza arcillo-margosa, que en una gran parte de su extensión ha sido sometido a diversos tipos de cultivo. En él se conservan huellas de modelados diversos. El más antiguo de ellos es un *glacis de erosión*, que afecta a la culminación de los afloramientos de las rocas más resistentes, conservado especialmente en el sector noroeste. Una *superficie inferior* de menor inclinación, sobre margas calcáreas y concretada al fondo de valle, se inscribe en el glacis anterior y parece indicar una primera forma de valle cerrado de origen kárstico, relacionada con el vaciamiento en combe del anticlinal. A partir de ella se han abierto numerosas *depresiones de corrosión*, de contornos, tamaño y profundidad muy desigual, con frecuencia coalescentes, que proporcionan un fondo subhorizontal, con algunas contrapendientes, recubierto de arcillas. La humedad edáfica de éstas depresiones es importante y pueden llegar a encharcarse después de lluvias repetidas o intensas. La mayoría de ellas están conectadas en la actualidad con la *red de drenaje* de los arroyos de La Castellana o de La Vega. A ellos se asocian los poco importantes *sedimentos aluviales* que existen en el valle. En la base de las laderas, por último, las *acumulaciones coluviales* dan superficies inclinadas, de corta extensión y espesor, pero con buen drenaje.

En el sector meridional del valle abundan los terrenos de pendiente suave, con relleno coluvial, depresiones cerradas o semicerradas y material de aluvión. En el septentrional los afloramientos de rocas resistentes, con depresiones cerradas de menor dimensión, abiertas por barranqueras levemente incididas, que dan un espacio más discontinuo y heterogéneo.

Estos valles se unen con las parameras mediante *laderas de relieve irregular*, en las que existen una gran número de pequeños escalones inclinados hacia el exterior del valle, que son consecuencia de la gran variabilidad en espesor, continuidad lateral y resistencia de los materiales que componen la serie litológica, así como de su inclinación, propia de los flancos de los pliegues anticlinales. En ellas los espolones rocosos alternan con rellanos y surgencias de agua, de mayor humedad y abundancia de suelo. La colonización vegetal la constituye un matorral ralo, que deja al descubierto una gran cantidad de suelo, pero que tiene una gran variedad florística, en las que predominan diversas especies de labiadas, leguminosas, cistáceas y gramíneas, adaptadas a medios xéricos. Alrededor de las fuentes y manantiales, un aumento de la humedad edáfica permite el desarrollo de especies ripícolas y el mantenimiento de pastizales permanentes.

A pesar de que el territorio analizado está próximo a importantes vías naturales de comunicación, como son el valle del Júcar y los paralelos a la alineación N-S de la Sierra de Altomira, la depresión de Cervera del Llano es un espacio algo apartado, con buenas posibilidades de aislamiento. Sus laderas escarpadas, aunque cortas, favorecen la protección, y en su fondo los diversos materiales de arrastre y decalcificación producen suelos adecuados para explotación agraria.

3. El poblamiento y los recursos

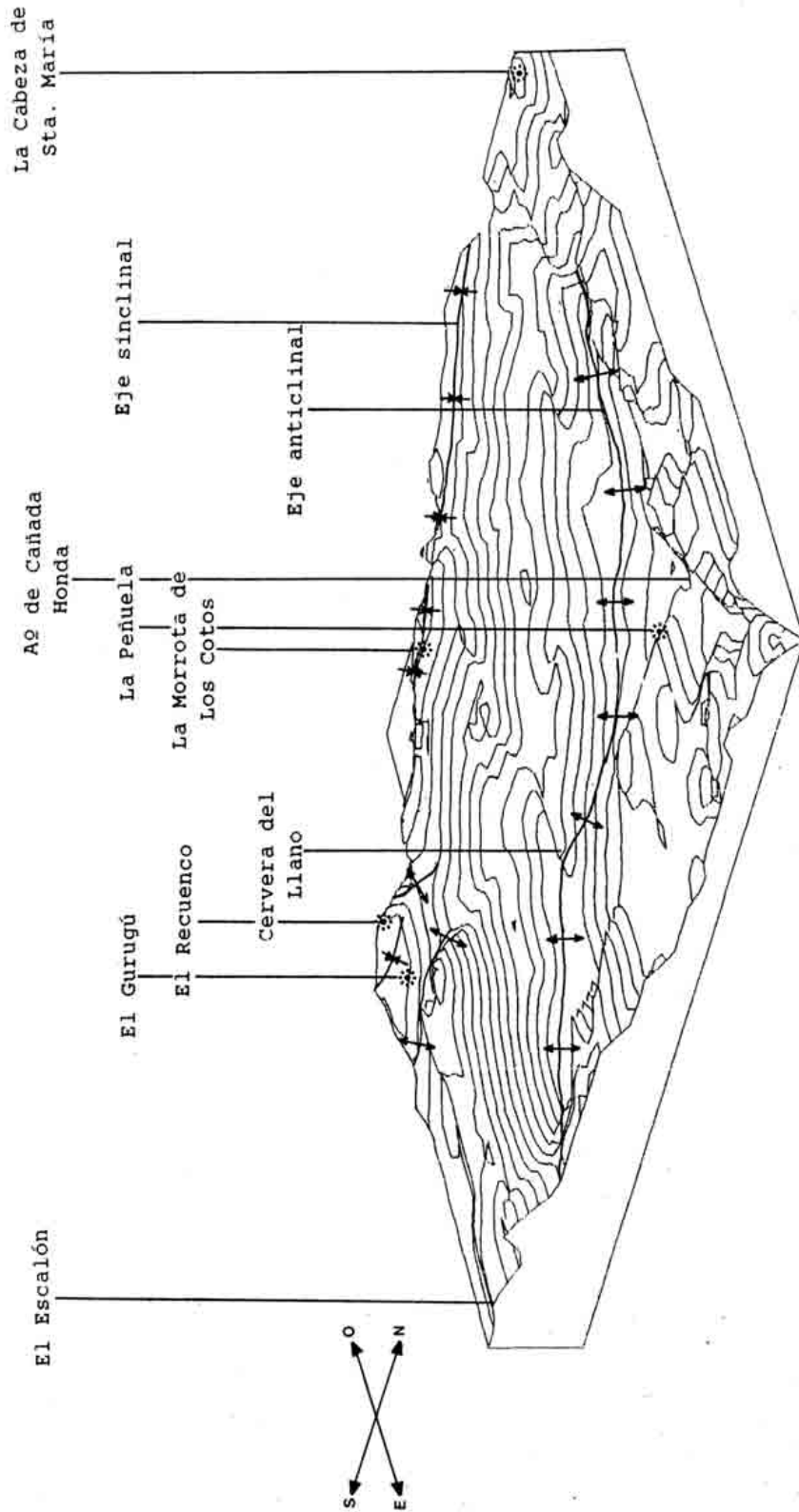
En el valle de Cervera del Llano se han localizado hasta ahora cinco poblados de la Edad del Bronce (Figura 4), todos ellos colgados sobre el fondo del valle y, al mismo tiempo, semiaislados de las parameras culminantes. No todos ellos son de la misma época. En el Bronce Inicial - caracterizado por encontrar en los poblados cerámica con decoraciones en la superficie exterior e interior, llamada tipo Dornajos (Poyato & Galán, 1988) - se han localizado tres: El Gurugú, La Morrota de los Cotos y La Peñuela. Al Bronce Medio, en el que desaparece la cerámica decorada y aumentan en proporción otro tipo de recipientes - como son las cazuelas, las jarras, etc.- y de aplicaciones plásticas - como los cordones -, pertenecen la Cabeza de Santa María y El Recuenco (Chapa & Martínez Navarrete, 1977; Chapa, *et al*, 1979 & Martínez Navarrete, 1988). El único yacimiento hasta ahora excavado es éste último, por lo que la información para este valle es mayor en lo que se refiere al Bronce Medio. Para el Bronce Inicial se puede contar con los resultados obtenidos en la excavación del poblado de Los Dornajos (Galán & Poyato, 1980, Galán & Fernández Vega, 1982-83. Galán *et al*, e.p.), situado en el valle adyacente al de Cervera, a sólo 5 km de El Gurugú. Es necesario resaltar que el no haber encontrado yacimientos que se puedan fechar en el Bronce Inicial no significa necesariamente que éstos no existan, ya que su ausencia puede deberse a un sesgo en la información obtenida por el tipo de prospección efectuada, que, aunque cubrió la totalidad del área, fue selectiva en cuanto a los lugares de búsqueda (Díaz Andreu, 1991). Se puede suponer para esta época un poblamiento en "fondos de cabaña", documentados en otras zonas cercanas en la misma comarca de La Mancha (Díaz Andreu, 1991) y casi imposibles de detectar si no es mediante una prospección muy intensiva y costosa.

En lo que se refiere a las actividades económicas de estos grupos, en el Bronce Inicial, en el yacimiento de Los Dornajos, se menciona el hallazgo de trigo en diversas ocasiones, como en el corte Q(6-10) 8(6-10) (Galán *et al*, e.p.), donde sobre el suelo de una probable vivienda se encontraron bolsadas de ceniza y trigo carbonizado, todo ello aplastado por un derrumbe. Al contrario que para la agricultura, para la ganadería y la caza no se han encontrado restos directos de estas actividades, y, únicamente a través de indicios indirectos, se puede suponer la existencia de las mismas. Para la ganadería éstos consisten en el hallazgo de vasos coladores, que podrían evidenciar la elaboración de queso, y para la caza se cuenta con la existencia de puntas de flecha.

Para el Bronce Medio los datos sobre las actividades económicas se pueden extrapolar de los análisis efectuados en El Recuenco. En este yacimiento las evidencias de la agricultura se han obtenido por el estudio de los pólenes (López, 1983) y el de las improntas encontradas en el tapial de las viviendas (Ribera & Orbón, 1989). En general predomina la cebada sobre el trigo y, además, de manera más dispersa, se ha documentado la presencia de lino (*Linum usitatissimum*), encina (*Quercus rotundifolia*), olivo (*Olea europaea*) y, quizá, de haba (*Asfodelus cerasiferus*). El análisis de tierras (Ribera & Orbón, 1989) ha documentado semillas de uva (*Vitis vinifera*), de cebada (*Hordeum vulgare*), trigo, que probablemente sea *Triticum aestivum*, resultados que habría que tomar con prudencia dada la posible contaminación de las muestras, por haber sido recogidas en un nivel muy superficial. La agricultura se complementaba con la ganadería, pues los análisis faunísticos (Morales, 1979) documentan la presencia de animales domésticos, como la oveja, la cabra y el perro, así como de caza, con ciervo, corzo, conejo y liebre.

Según los análisis polínicos (López, 1983) y de improntas de tapial (Ribera & Orbón, 1989) el medio ambiente parecía semejante al actual, ya que se encuentran las mismas especies significativas: *Quercus*, *Alnus*, *Ulmus*, *Corylus*, *Juglans*, *Olea*, e *Ilex*.. Todo ello puede indicar un clima semejante al actual, con una degradación hacia la aridez.

La organización de las formas del modelado en el valle y su relación con las localizaciones de los asentamientos revelan, por otro lado, que los principales rasgos geomorfológicos estaban ya definidos en la época en que se efectuaron estos poblamientos y que la morfogénesis coetánea o posterior ha sido poco activa y muy localizada, concretándose en pequeñas solifluxiones de material arcilloso y en arroyadas concentradas, que afectan al borde oriental del valle y a los alrededores de las fuentes principales. La escasa incidencia de los procesos morfodinámicos recientes en las laderas podría deberse a la gran capacidad de infiltración de las aguas de escorrentía y a la concentración de la actividad morfogenética en los drenajes subterráneos y en los procesos de corrosión del fondo del valle. Las relaciones de los pequeños arroyos subactuales con las depresiones kársticas indican un complicado sistema de drenaje endorreico-exorreico, en buena medida activo, -que carece de corrientes de caudal importante, pero permite el mantenimiento de los recursos hídricos- que ha producido y posiblemente producirá algunas modificaciones de forma y



CERVERA DEL LLANO

Fig. 4. Situación de los poblados de la Edad del Bronce y relieve del valle de Cervera del Llano.
Bronze Age settlement situation and landforms of Cervera del Llano valley.

funcionamiento. Todo ello significa que los caracteres naturales del paisaje en lo que se refiere al relieve, clima, vegetación y fauna eran muy similares a los de la actualidad, y que son extrapolables las condiciones de pendiente, tipos de recubrimiento y sistema de drenaje observadas.

4. Relación entre el relieve y el emplazamiento de los poblados

De las tres unidades geomorfológicas diferenciadas, los yacimientos de la Edad del Bronce, tanto en su etapa inicial como en la plena, se localizan únicamente en la última. Esta unidad presenta la desventaja de no ofrecer suelos muy favorables para la agricultura, sin embargo, es el mejor emplazamiento con fines estratégicos. La elección tan precisa de un lugar de asentamiento muestra el conocimiento profundo de las peculiaridades del relieve y la capacidad de aprovechamiento del mismo durante la Edad del Bronce.

La protección y aislamiento de los poblados está asegurada en primer lugar por la litología, ya que la alternancia de capas de distinta resistencia e irregular continuidad lateral favorece el desarrollo de cerros bien delimitados, con escarpes semiverticales y culminación plana, que son los lugares donde sistemáticamente se instalan los poblados, aunque no todos los que reúnen estas condiciones han sido habitados durante la Edad del Bronce. La deformación tectónica de las rocas acentúa asimismo este contraste topográfico, sobre todo cuando las inclinaciones de las capas tienen un sentido contrario al de la pendiente de la ladera, pues aumentan la potencia del escarpe, que hace de muralla natural.

Los cerros donde se ubican los poblados están separados de la paramera por collados, que son restos de antiguos valles, asociados al drenaje de éstas, que han quedado destruidos por el ensanchamiento del valle de Cervera. Las numerosas fuentes que surgen en las laderas por la alternancia de capas permeables e impermeables, así como por la abundancia de fallas, aseguran el abastecimiento en agua de los poblados. Cada uno de los cuales cuenta al menos con una de importancia en sus proximidades.

Todas estas condiciones se dan en el valle de Cervera del Llano debido a su carácter de anticlinal vaciado. Sus laderas, que constituyen los flancos de este anticlinal, tienen buzamientos divergentes a partir del eje principal del mismo. Los afloramientos de rocas resistentes surgen dando espolones de fuerte pendiente sobre el fondo y se hunden hacia el lado contrario a éste. Los flancos de pequeños sinclinales colgados, localizados entre las digitaciones locales de este anticlinal, son también lugares muy favorables para el emplazamiento de los poblados, pues se producen en ellos unas similares condiciones de relieve estructural.

La situación concreta en el valle de Cervera del Llano de cada uno de los asentamientos conocidos es la siguiente (Figura 4.):

La Cabeza de Santa María es un cerro aislado, que destaca en el centro del cierre septentrional del valle. Esta situación podría tener un significado estratégico, o de división formalizada del territorio al controlar, lo mismo que el Recuenco, en el eje de mayor dimensión del valle.

El Gurugú se encuentra en el sector meridional, en un sinclinal aislado entre dos pequeñas combes, dominando la más oriental de las mismas. Con una altura ligeramente superior a El Recuenco, está próximo a la culminación topográfica de todo el territorio analizado.

La Peñuela está en el sector NE, en un nivel resistente situado a media ladera, debajo de un tramo de paramera amplio y continuo. Es el de menor altura de todos, y está emplazado próximo a la salida natural del valle, el cauce del río de Cañadahonda, y cerca de los fértiles terrenos aluviales relacionados con éste.

La Morrota de los Cotos ocupa el centro de un sinclinal colgado en el sector centro-oriental del valle de Cervera, que da vista asimismo al valle de La Hinojosa. Aproximadamente está enfrente de La Peñuela, a medio camino entre La Cabeza de Santa María y El Recuenco.

El Recuenco se halla en el sector meridional, en un área sinclinal aislada entre dos pequeñas combes, dominando la más occidental de las mismas. El poblado se apoya sobre un nivel de areniscas calcáreas muy próximas a la culminación topográfica de la paramera.

De todo ello se deduce que los habitantes del valle de Cervera del Llano durante la Edad del Bronce buscan la protección del terreno tanto para sus núcleos de población como para las tierras que utilizan, una fácil comunicación entre ambos y un amplio campo de visión que domine el territorio y sus accesos.

Las condiciones naturales dan a este valle un tipo de relieve muy adecuado para la protección de los poblados: irregularidad de los afloramientos litológicos y formas plegadas inversas. Por otro lado, la abundancia de rocas carbonatadas permite una circulación kárstica y el afloramiento de numerosas fuentes que facilitan el abastecimiento en agua. La compleja evolución del modelado define las formas estructurales

y organiza un fondo de valle con abundancia de material fino procedente de procesos de decalcificación, sobre el que se desarrollan suelos de buena productividad agrícola.

Los asentamientos de El Gurugú y El Recuenco están, según este punto de vista, en el sector más privilegiado del área analizada. Esto, unido a otras variables, como son la presencia de murallas (Díaz - Andreu, 1991), sugiere la posibilidad de establecer un mayor rango de éstos dos yacimientos respecto a los otros.

En cualquier caso, es evidente que los pobladores de los asentamientos considerados tenían un alto conocimiento de la naturaleza y del territorio en el que vivían. Así lo indica la sistemática ubicación de los mismos en lugares de condiciones geomorfológicas muy definidas y la tendencia a concentrarse en espacios de características homogéneas.

Caracteres geomorfológicos similares a los del valle de Cervera se mantienen en una dirección NNO-SSE pero desaparecen pronto tanto hacia el E y NE, en las proximidades del valle del Júcar, con relieve amplio y abierto, de escasas pendientes y poca variedad litológica, como hacia el O y SO, donde los relieves de la Sierra de Altomira se hacen más evidentes. Allí la rugosidad del terreno aumenta, lo mismo que la extensión de las series calcáreas o margo-yesíferas fuertemente inclinadas, de menor interés agrícola o con pocas condiciones topográficas de detalle para emplazamientos estratégicos.

5. Conclusiones

De la relación entre las formas de relieve y el lugar de asentamiento en la Edad del Bronce se pueden deducir varias conclusiones. En primer lugar destaca la continuidad entre el Bronce Inicial y Medio en cuanto a la elección del lugar de asentamiento, mientras que en el Bronce Final se produce una ruptura con respecto a la tradición anterior, localizándose los asentamientos presumiblemente en el llano. Por otra parte, esta elección se dirige hacia lugares no muy aptos para la agricultura, actividad económica que ha sido documentada en ambos periodos, situándose en las laderas, aunque no muy alejados del fondo del valle, donde se encuentran las mejores tierras.

Se podría subrayar la situación de los poblados junto a fuentes, muchas de ellas ahora secas, pero activas no hace muchos años, según los pobladores actuales del valle, y visibles por la existencia en sus proximidades de mayor humedad, con una vegetación característica. Los poblados tienen asimismo una localización estratégica, en espolones y lugares altos, en detalle aislados del entorno.

No todos los lugares con las condiciones topográficas adecuadas son habitados, sino solo unos pocos elegidos y no casualmente repartidos por toda la cuenca, señalando así una territorialidad en la distribución de los recursos y el poblamiento. Por último, parece de especial relevancia el hecho de que los dos poblados de mayores dimensiones y defensas más desarrolladas, El Gurugú en el Bronce Inicial y El Recuenco en el Medio, se localicen junto a las tierras más aptas para la agricultura.

Todo ello indica una fuerte correlación entre la geomorfología del valle de Cervera del Llano y la localización de los asentamientos allí establecidos durante la Edad del Bronce. Esto lleva también a deducir un conocimiento profundo del espacio natural en este momento, que permite un óptimo empleo de territorio con fines económicos y, en última instancia, sociales y políticos.

La actividad morfogenética no ha producido modificaciones importantes del relieve en los lugares donde están emplazados los asentamientos. No obstante, los procesos de corrosión kárstica y de evolución de las conexiones entre las depresiones de fondo de valle y los arroyos de la red externa han tenido una mayor relevancia, pero al no haber relación espacial entre ellos y los yacimientos, no es posible efectuar una correlación adecuada. Esta poca significación de los procesos erosivos y de las formaciones superficiales coetáneos o recientes contrasta con las conclusiones de otros trabajos realizados en medios de condiciones tectónicas, litológicas y morfogenéticas diferentes a las del valle de Cervera del Llano.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a la subvención de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Referencias bibliográficas

Chapa, T. & Martínez Navarrete, M.I., (1977): Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en Cervera del Llano (cuenca). *Actas del XV Congreso Nacional Arqueológico*. Zaragoza.

- Chapa, T., López, P., & Martínez, M.I.** (1979): El poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco. Cervera del Llano. *Arqueología Conquense IV*. Cuenca, Museo de Cuenca, pp 154.
- Díaz-Andreu, M.** (1991): *La Edad del Bronce en el Noroeste de la Submeseta Sur. Un análisis sobre el inicio de la complejidad social*. Universidad Complutense de Madrid. Serie Tesis Doctorales.
- Díaz Molina, M. & López Martínez, M.** (1979): El terciario continental de la Depresión intermedia. (Cuenca) Bioestratigrafía y Paleogeografía. *Estudios Geológicos*, nº 35, pp 149-167.
- Galán & Fernández Vega,** (1982-1983): Excavaciones en Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca): campañas de 1981 a 1982. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 9 y 10 : 31-49.
- Galán & Poyato** (1980): Excavaciones en "Los Dornajos".(La Hinojosa, Cuenca). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 5-6: 71-79 Universidad Autónoma de Madrid.
- Galán et al.** (e.p.): *Los Dornajos. (La Hinojosa. Cuenca)*
- García Abbad, F.J.** (1978): Implicaciones geomorfológicas de la estratigrafía de los enlaces meridionales Altomira-Ibérica. *Estudios Geológicos*, 34, pp 215-219.
- García Abbad, F.J.** (1979): Caracteres estructurales de los enlaces meridionales Altomira-Ibérica. *Estudios Geológicos*, 35, 633-643.
- López García, P.** (1983): Estudio polínico del yacimiento de El Recuenco (Cervera del Llano). Cuenca. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch II*. Madrid, Ministerio de Cultura, pp 45-48.
- Martínez Navarrete, M.I.** (1988): *La Edad del Bronce en la Submeseta Suboriental*. Universidad Complutense de Madrid. Serie Tesis doctorales.
- Poyato & Galán** (1988): Las cerámicas del "Grupo Dornajos" de la Mancha oriental. *Actas del I Congreso de Historia- La Mancha II*: 301-310. Ciudad Real, 1986.
- Ribera y Obón** (1989): *Informe sobre los restos e improntas de origen vegetal procedentes del yacimiento de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca). Campaña de 1988*. Sin publicar.
- Vilas Minondo, L. & Pérez González, A.** (1971): Contribución al conocimiento de las series continentales de la Mesa Manchega Cuenca. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Sección Geológica*. T. 69, pp 103-114.